

Conclusiones del propio proceso de aprendizaje como estudiante.

Fecha de recepción del trabajo: 13-08-2020. Aceptado para publicar: 26-08-2020

Autor: Iván Ríos

Contextualización

Materia: Prácticas de la Enseñanza II.

Institución: Escuela N° 273 - San Carlos de Bariloche

Grado: 5to grado.

Fecha: abril, mayo y junio de 2019.

Tutor: José María Vallina

En primer lugar, me gustaría poder poner en palabras las sensaciones y pensamientos que me sucedieron antes de ir por primera vez a la escuela, e incluso también durante las primeras observaciones participantes. Si bien las prácticas realizadas el año pasado en nivel inicial me dieron herramientas y conocimientos más que valiosos y necesarios para continuar mi formación como docente, la inquietud y la incertidumbre de comenzar nuevas prácticas, esta vez en el nivel primario, no desaparecieron. La mayoría de las prácticas docentes que he realizado en el transcurso del profesorado, fueron con grupos conformados por adolescentes, jóvenes y adultos; si bien la edad de los estudiantes no es determinante de sus características, creo que la misma puede decir mucho de cómo van a ser las clases, y también de qué manera tengo que asumir mi rol como docente. Por la razón anteriormente mencionada, me sentía un poco menos seguro y un poco menos confiado con respecto al inicio de las clases en las que sería yo quien dirigiera las actividades. Lejos de paralizarme, y más allá de los miedos, creo que asumí positivamente mi rol como profesor a cargo y todo lo que ello conlleva. Por otro lado, creo que el hecho de que las clases se hayan llevado a cabo en el marco de un proyecto que tenía como finalidad el desarrollo de talleres de handball, deporte que practiqué gran parte de mi vida y deporte que también tuve la oportunidad de enseñar en diversas situaciones, fue un gran facilitador que me permitió, junto con otras variables, ir ganando confianza y seguridad para llevar a cabo las prácticas.

Las observaciones, las reflexiones y los análisis realizados antes y durante las prácticas fueron también de gran ayuda, no sólo para ir asentándome cada vez más y de mejor manera como docente del grupo, sino que también permitió que las planificaciones y las actividades propuestas sean acordes a las características del grupo y de cada uno de sus integrantes. A ello se le suma también el apoyo del docente tutor, de mis compañeros, del docente de la escuela, y de toda la institución que actuaron como facilitadores de mi proceso (este ítem será desarrollado de manera más detallada en párrafos posteriores).

Creo que la progresión metodológica de las actividades fue acorde a las características del grupo, como así también a los propósitos planteados en el proyecto y en las planificaciones diarias. Ya sean juegos cooperativos, juegos modificados y/o actividades de habilidades motrices, creo que las propuestas funcionaron como una útil herramienta para que los niños y niñas desarrollen tanto habilidades sociomotrices para la práctica del deporte de conjunto handball, como así también un espacio donde llevaron a cabo un trabajo que les permitió aumentar su acervo motor y desarrollar su corporeidad y su motricidad, funcionales tanto para el handball, como para la práctica de cualquier otra actividad física, y también como una posibilidad de mejorar sus actividades de la vida diaria. Creo que un aspecto positivo del proceso, es tener la sensación de que el tiempo fue corto y que quedaron muchas actividades y propósitos sin realizar; considero ello una situación valiosa debido a que, de haber continuado el proceso, contaba con la posibilidad de seguir realizando actividades, cumpliendo con los propósitos y también construyendo otros posibles. En mi opinión, noté una mejoría en las habilidades socio y psicomotrices de los estudiantes, dejando así la posibilidad de que el docente a cargo continúe con la línea de trabajo (con las metodologías que crea necesarias y acordes), y que los niños y niñas continúen así aprendiendo y construyendo conocimientos en torno al handball y a cualquier otro contenido de la Educación Física, tanto en los meses restantes del ciclo lectivo como en años posteriores.

En otro orden, y más allá de las características de las actividades planteadas, me gustaría plantear tanto fortalezas, debilidades y obstáculos superados de mi práctica docente. Por un lado, creo que cada vez voy afianzando más el hecho de explicar una consigna y todo lo que ello conlleva; en un principio mi voz y la claridad de las consignas no resultaban lo suficientemente bien desarrolladas como para que las actividades salgan de manera fluida. Algunas veces por no alcanzar el tenor de voz necesario, otras veces por no esperar a alcanzar una escucha atenta por parte de todos los estudiantes, y otras veces también por apurarme a mí mismo sin razón alguna en explicar las actividades, las consignas no eran entendidas por completo: esto llevaba a que tuviera que explicar reiteradamente la consigna, o que a veces los estudiantes no tuvieran en claro qué era exactamente lo que había que hacer. Con el transcurso de las prácticas puede ir ajustando y reajustando estas variables, y aunque todavía queda mucho por aprender, siento que pude mejorar en gran medida. Ser profesor y estar a cargo de un grupo no sólo es planificar actividades, consignarlas y ya, hay que tener en cuenta diversas variables: escucha atenta de los estudiantes, manejo de la voz, claridad y pertinencia de las consignas, manejo del tiempo, manejo del

espacio, manejo de los materiales, resolución de situaciones emergentes y otros tantos aspectos más; cada vez soy más consciente de todas las cuestiones a tener en cuenta, y ello me permite ir mejorándolas.

Por otro lado, cada vez rescato más la importancia de las “pausas reflexivas” durante y después de las actividades, ya que dieron sus frutos en el transcurso de las clases. En un primer momento, las consideraba innecesarias y colocaba como prioridad el desarrollo de las actividades. Debido a diferentes situaciones (conflictos entre estudiantes o falta de claridad en la explicación y en el entendimiento de la consigna, por ejemplo) tuve la necesidad de llevar a cabo pausas reflexivas para explicar y aclarar algunas cuestiones, y fue allí donde me di cuenta del valor y de la utilidad de las mismas. Las pausas reflexivas pueden ser utilizadas para diferentes cuestiones y de diferentes maneras: para explicar nuevamente las consignas, para agregar nuevas, para aclarar situaciones conflictivas, para que los estudiantes devuelvan comentarios y sensaciones, para generar una valoración de la actividad más allá de lo observable, etc. Las pausas reflexivas, lejos de ser una “pérdida de tiempo”, o un momento no muy útil debido a que los estudiantes no se encuentran “en movimiento”, resultan ser una herramienta metodológica y didáctica más que útil para poder modificar, dejar de lado o construir nuevas actividades y nuevos propósitos, fruto de los hechos y de las sensaciones de los propios estudiantes.

En otro orden, creo que una habilidad que pude seguir afianzando en estas prácticas fue la “improvisación”. La improvisación entendida, no como un ocurrimiento sucedido porque sí y sin fundamento, sino como una espontaneidad que nace de algún emergente no previsto en la planificación. Clase a clase, y a medida que iba afianzando algunas cuestiones, me permití poder observar y realizar más reflexiones durante la clase; reflexiones que generalmente se daban luego. En pocas palabras, el hecho de ir perdiendo el miedo a algunas cuestiones (“¿podré lograr que los estudiantes “me hagan caso”?”, “¿saldrán las actividades?”, “¿me pondré muy nervioso?”, “¿entenderán mis consignas?”, etc.) me dio la posibilidad de poder realizar una observación en simultáneo a las actividades, con un mayor componente reflexivo, hecho que me permitió modificar sobre la marcha algunas actividades. Ya sea porque consideraba que el clima grupal de ese día no iba a posibilitar mucho el desarrollo de alguna propuesta, ya sea porque los niños y niñas se iban desentendiendo de los propósitos de la actividad, ya sea porque en el momento me di cuenta de que algún componente de la propuesta planificada era mejor que sea modificado, me tomé el tiempo de pensar y de tomar la decisión de transformar, corregir y retocar algunas actividades para que las mismas sea más acordes a las acciones de los niños y a los propósitos que se buscaban.

Por otra parte, pude hacer consciente la importancia del desarrollo y de la construcción de una figura de autoridad. Creo que la configuración del rol docente debería fluctuar entre momentos en los cuales el profesor deja a libre elección el uso de la creatividad por parte de los estudiantes (permitiendo así una mayor libertad en la toma de decisiones) y otros momentos en los cuales se tienen que dar a entender los límites, lo que se puede hacer y lo que no. Creo que este ida y vuelta debería funcionar como un equilibrio

para que el rol del profesor como adulto a cargo de un grupo no sea ni autoritario, ni permisivo. Si bien es una característica del trabajo docente bastante compleja, creo que pude ir y venir en diferentes situaciones y los niños y niñas me reconocieron como una figura de autoridad, sin tener que recurrir a castigos, ni a retos excesivos.

En conclusión, el proceso de prácticas me resultó más que significativo para mi formación docente. Si bien tengo más que claro que es un camino que recién comienza, siento que el transcurso de las prácticas en el nivel primario me dio herramientas y me hizo vivenciar situaciones que aportaron mucho a mi formación docente.

Conclusiones del proceso con mis compañeros/as de prácticas.

Sin lugar a dudas, los procesos que se dan en grupo son generalmente más valiosos y fructíferos que los que puedan llegar a darse de manera individual. El hecho de tener un gran abanico de miradas y perspectivas me brindó la posibilidad de poder resignificar y mirar de maneras distintas algunas variables que por sí sólo tal vez no hubieran salido a la luz, como así también la posibilidad de mirar algunos elementos que tal vez nunca hubiera visto, o hubiera tardado más tiempo en hacerlo.

El acompañamiento de, valga la redundancia, mis compañeros fue muy útil para el proceso; en una relación de ida y vuelta, nos íbamos comentando y apoyando práctica a práctica; abrirse a recibir ayuda como así también tener la iniciativa de ayudar, ya sea con algún comentario, saber, opinión o crítica constructiva, sin dudas aportó a una construcción más reflexiva en torno a la práctica, que permitió al mismo tiempo mejorarla y modificarla conscientemente y con fundamento.

Particularmente no pude seguir mucho las clases de mis compañeros Joaquín y José, pero tanto las clases de Amanda (mi compañera pedagógica en sí), como las clases de Rocío y las mías fueron espacios en los que pudimos compartir y poner sobre la mesa un montón de pensamientos y sensaciones que, en un proceso de retroalimentación, nos permitía pensar y re-pensar algunas cuestiones que nos permitió ir mejorando la práctica e ir avanzando en la progresión que alcanzamos clase a clase.

En lo personal me resultó muy valioso y útil el aporte de mis compañeros: la palabra del docente tutor o del docente de la institución sin dudas son la voz de la experiencia que también acompaña y guía, pero el componente extra que se le agrega al acompañamiento entre y para compañeros es la horizontalidad del proceso, ya que todos nos encontramos en situaciones similares, compartimos muchas veces los mismos miedos y hasta situaciones y vivencias parecidas.

En conclusión, nuestro proceso no hubiera sido el mismo sin el acompañamiento mutuo y simultáneo entre compañeros pedagógicos, compartiendo, siempre desde el respeto y la solidaridad, opiniones y

comentarios. Este mismo recorrido compartido nos hizo sentir más cómodos de cierta manera, ya que pudimos observar que muchas cuestiones, tanto favorables como desfavorables, también son vividas por otros sujetos en situaciones parecidas; el acompañamiento también me hizo poder ver el avance de mis compañeros, que de alguna u otra manera fue un triunfo compartido entre todos.

Conclusiones del proceso de tutoría

El espacio de tutoría resultó igual de valioso, y por las mismas razones, que el proceso compartido con los compañeros. Poder poner en palabras diversas experiencias, sensaciones y pensamientos, siempre en un marco de escucha y de respeto, nos brindó la posibilidad de discutir en, el buen sentido, variadas temáticas, todas en pos de mejorar la práctica.

¿De qué manera abordamos situaciones conflictivas entre los estudiantes? ¿Cómo podemos hacernos más presentes y ocupar mejor el rol docente? ¿Cómo podemos mejorar nuestra planificación? ¿Qué contenido no se trabaja en la Educación Física y de qué manera podemos revertirlo? ¿Cómo podemos comenzar y continuar el proceso de enseñanza-aprendizaje de algún deporte? Estas fueron algunas de tantas preguntas que nos planteamos en el espacio de tutoría, preguntas que tenían variadas respuestas, cada una igual de válida. El espacio de tutoría permite entonces poder poner en situación diversas experiencias, como así también dudas, para poder conversarlas entre todos y, sin el objetivo de llegar a un acuerdo único, poder estudiar las diferentes posibilidades para que luego, cada uno a su manera, pueda ir encontrando el camino para responderlas y trabajarlas en la práctica.

Datos de autoría

Iván Ríos: Profesor de Educación Física con Orientación en Problemáticas Educativas. Egresado de la Universidad Nacional del Comahue en 2019. Dirección de mail: riosivan.e@hotmail.com